

POST SCRIPTUM
EN MEMORIA DE JORGE LEGORRETA Y EMILIO DUHAU

En el largo proceso de realización del *dossier* “Latinoamérica: las ciudades y la teoría urbana en el siglo XXI”, dos colegas, amigos, maestros, urbanistas, latinoamericanistas y universalistas, dejaron de estar físicamente entre nosotros, en nuestras ciudades. Se trata de dos faros, dos personalidades, verdaderas instituciones que contribuyeron enormemente a la consolidación de un pensamiento urbano local, latinoamericano y, por ello, universal. Dos entrañables colegas pertenecientes a una generación crítica, rigurosa y muy generosa en la formación de profesionales de los estudios urbanos, y en la producción y difusión de conocimiento científico innovador. Dos profesores que gozaban de una gran bonhomía, accesibilidad y disposición con sus estudiantes y de una gran sencillez humana. Dos amigos que amaban las ciudades donde vivían, donde nacieron, crecieron y estudiaron. Ambos se comprometieron para cambiar las condiciones de injusticia urbana desde el lugar donde mejor lo podían hacer: la academia.

Jorge Legorreta (1948-2012) fue delegado de Cuauhtémoc y agregado cultural de la Embajada Mexicana en El Cairo, Egipto. Emilio Duhau (1947-2013) fue (antes de ingresar a la universidad) funcionario público del Distrito Federal. Los dos reconocían la rica experiencia obtenida en esas actividades para la comprensión de la ciudad y para su trabajo académico. Su gran trayectoria académica de más de tres décadas se refleja en su enorme producción bibliográfica. Algunos de los libros que ellos estaban preparando han sido y serán publicados después de su partida.

En cierta medida, la rica y diversa tradición de los estudios urbanos latinoamericanos y de producción de teoría urbana, a la que está destinado este *dossier*, no puede entenderse sin la contribución de Jorge Legorreta y Emilio Duhau, aunque no necesariamente hayan escrito específicamente sobre la teoría urbana.

La prematura partida de estos colegas, que se encontraban en la cima de su producción intelectual, abre un gran hueco y nos deja tareas,

compromisos y grandes desafíos para quienes fuimos sus alumnos y aprendices, aunque nunca hayamos tomado clases con ellos. Una es la de preservar en la memoria su producción académica (que además ellos reconocían siempre como una producción colectiva) de la mejor manera posible; es decir, difundiéndola y usándola críticamente. La otra es la de emular el compromiso y el rigor académico, pero también la rabia y el gusto por la ciudad.

Andamios. Revista de Investigación Social